

SÁBADO SANTO



Cristo muerto en manos de su madre

Oración de la mañana (laudes)

INVOCACIÓN INICIAL

Dios mío, ✠ ven en mi auxilio.
Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre...

HIMNO

En lugar de este himno puede entonarse un canto adecuado.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

SALMODIA

Al comienzo y al final de cada salmo todos rezan juntos la antífona.

Introducción al salmo:

La imagen de una batalla narra el proceso de peligro y liberación. Pidamos a Dios experimentar su protección incluso frente al silencio del sepulcro.

Antífona 1: Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.

Salmo 63

Escucha, ¡oh Dios!, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: «¿Quién lo descubrirá?»
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Gloria al Padre...

Antífona 1: *Harán llanto como llanto por el hijo único, porque siendo inocente fue muerto el Señor.*

Introducción al salmo:

Este cántico es la oración de un enfermo que se siente llegado ya a las puertas de la muerte. Que la resurrección del Señor sea para nosotros vida plena.

Antífona 2: *Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.*

Is 38, 10-14. 17-20

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como un tienda de pastores.
Como un tejedor devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Gloria al Padre...

Antífona 2: Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Introducción al salmo:

Alabar al Señor es particularmente apropiado en la mañana, incluso en el silencio de este día en que esperamos expectantes la resurrección de Cristo.

Antífona 3: Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.

Salmo 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

Alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta, alabe al Señor.

Gloria al Padre...

Antífona 3: *Estaba muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del hades.*

LECTURA BREVE Os 6,1-3a

Esto dice el Señor: «En su aflicción me buscarán, diciendo: "Volvamos al Señor. Él, que nos despedazó, nos sanará; él, que nos hirió, nos vendará. En dos días nos sanará, y al tercero nos levantará, y viviremos en su presencia."»

Todos responden:

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz; por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre».

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona: *Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.*

Cántico de Zacarías Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

✠ Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
 porque irás delante del Señor
 a preparar sus caminos,
 anunciando a su pueblo la salvación,
 el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
 nos visitará el sol que nace de lo alto,
 para iluminar a los que viven en tiniebla
 y en sombra de muerte,
 para guiar nuestros pasos
 por el camino de la paz.

Antífona: *Salvador del mundo, sálvanos; tú que con tu cruz y con tu sangre nos redimiste, socórrenos, Dios nuestro.*

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado, para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo: **R. Señor, ten piedad de nosotros.**

- Oh Señor, que junto a tu cruz y a tu sepulcro tuviste a tu Madre dolorosa que participó en tu aflicción, haz que tu pueblo sepa también participar en tu pasión. **R.**
- Señor Jesús, que como grano de trigo caíste en la tierra para morir y dar con ello fruto abundante, haz que también nosotros sepamos morir al pecado y vivir para Dios. **R.**
- Oh Pastor de la Iglesia, que quisiste ocultarte en el sepulcro para dar la vida a los hombres, haz que nosotros sepamos también vivir escondidos contigo en Dios. **R.**
- Nuevo Adán, que quisiste bajar al reino de la muerte, para librar a cuantos, desde el origen del mundo, estaban encarcelados, haz que todos los hombres, muertos al pecado, escuchen tu voz y vivan. **R.**
- Cristo, Hijo de Dios vivo, que has querido que por el bautismo fuéramos sepultados contigo en la muerte, haz que siguiéndote a ti caminemos también nosotros en novedad de vida. **R.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Movidos por el espíritu filial que Cristo nos mereció con su muerte, digamos al Padre: **Padre nuestro...**

ORACIÓN Y CONCLUSIÓN

Dios todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro, te pedimos que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Terminan todos haciéndose la señal de la cruz:

✠ Que el Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Oración junto al sepulcro del Señor

Puede rezarse, de manera especial, junto a una imagen de Jesús crucificado o muerto y una imagen de la Virgen María. Conviene que sea un momento austero, sin flores ni velas.

✠ **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

INTRODUCCIÓN

Durante el Sábado santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos y esperando en la oración y el ayuno su resurrección.

LECTURA BÍBLICA

Mc 15, 42-47

Del Evangelio según san Marcos.

Era día de Preparación, es decir, víspera de sábado. Por eso, al atardecer, José de Arimatea -miembro notable del Sanedrín, que también esperaba el Reino de Dios- tuvo la audacia de presentarse ante Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato se asombró de que ya hubiera muerto; hizo llamar al centurión y le preguntó si hacía mucho que había muerto. Informado por el centurión, entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

Palabra de Dios.

LECTURA PATRÍSTICA

Introducción a la lectura:

Este texto nos ayuda a comprender la profundidad del misterio que acontece en este día Santo, el Señor desciende al lugar de los muertos para rescatar a toda la humanidad. Simbólicamente, resucitado asciende con Adán, que representa toda la humanidad.

De una homilía antigua sobre el grande y santo Sábado (PG 43, 439. 451. 462-463)

Descenso del Señor a los infiernos

"¿Qué es lo que hoy sucede? Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio porque el Rey duerme. «La tierra temió sobrecogida» porque Dios se durmió en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios en la carne ha muerto y el Abismo ha despertado.

Va a buscar a nuestro primer padre como si fuera la oveja perdida. Quiere absolutamente visitar «a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte». El, que es al mismo tiempo Hijo de Dios, hijo de Eva, va a librar de su prisión y de sus dolores a Adán y a Eva.

[...] Y tomando a Adán por la mano dice: «Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz».

[...] A ti te mando: «despierta tú que duermes», pues no te creé para que permanezcas cautivo en el Abismo; «levántate de entre los muertos», pues yo soy la vida de los muertos. Levántate, obra de mis manos; levántate, imagen mía, creado a mi semejanza. Levántate, salgamos de aquí porque tú en mí, y yo en ti, formamos una sola e indivisible persona..."

Se puede dejar un tiempo de silencio para la meditación personal. En caso de rezar con otros se puede compartir alguna resonancia de los textos.

LETANÍAS A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

María es la madre de la paciente espera. Aunque está dolida por la muerte de su hijo mantuvo viva la llama de la fe. María, mujer de fe profunda no fue al sepulcro porque había acogido la palabra de Dios en su corazón. Espera plenamente la resurrección de su hijo. Dirijámonos a ella para que siga intercediendo por nosotros y por todos los que sufren, especialmente en medio de la actual pandemia.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Santa María,
Santa Madre de Dios,
Madre del Salvador,
Madre fiel,

R. Ruega por nosotros.

Madre y Reina de misericordia,
 Madre de los vivos,
 Mujer creyente,
 Mujer del pueblo,
 Mujer que ha creído contra toda esperanza,
 Mujer abierta a los dolores de los demás,
 Mujer fuerte al pie de la Cruz,
 Mujer solícita y caritativa,
 Virgen llena del Espíritu Santo,
 Virgen abierta a la Palabra de Dios,
 Virgen comprensiva,
 Nueva Eva,
 Primicia de la Pascua,
 Primera discípula de Cristo,
 Primera cristiana,
 Hermana nuestra,
 Peregrina en el camino de la fe,
 Maestra de las virtudes cristianas,
 Motivo de nuestra esperanza,
 Modelo de todos los creyentes,
 Maestra de los que alaban a Dios,
 Sierva del Señor,
 Elegida entre los pobres,
 Esperanza de los pobres,
 Fuerza de los débiles,
 Causa de nuestra alegría
 Imagen y madre de la Iglesia

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Señor todopoderoso, cuyo Unigénito descendió al lugar de los muertos y salió victorioso del sepulcro: te pedimos, por intercesión de Santa María, Madre de esperanza y consuelo, que concedas a todos tus fieles, sepultados con Cristo por el bautismo, resucitar también con él a la vida eterna. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Terminan todos haciéndose la señal de la cruz:

✠ En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Oración por nuestros seres queridos difuntos

✠ En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

INTRODUCCIÓN

Durante el Sábado Santo contemplamos el sepulcro, en silencio, pidiendo a Dios el don de la esperanza, para descubrir que después del dolor y de la muerte vendrá la resurrección y la vida feliz para siempre. Es así que al contemplar a Jesús muerto pensamos también en nuestros seres queridos que ya han partido y nos unimos en la oración por ellos.

LECTURA

Del Evangelio según san Mateo.

Mt 27, 57-66

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro.

A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole: "Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: 'A los tres días resucitaré'. Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: '¡Ha resucitado!'. Este último engaño sería peor que el primero". Pilato les respondió: "Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente". Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

Palabra de Dios.

GESTO

Junto a una vela encendida se coloca un lápiz y un papel en el que, en este momento, los presentes escribirán los nombres de sus seres queridos difuntos. Terminado este gesto se reza la oración por ellos.

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

Con la certeza que nos da la fe y con la esperanza de la Vida eterna, encomendemos a la infinita misericordia de Dios a nuestros hermanos que se ha dormido en la paz de Cristo. Acompañemos con nuestras oraciones a quienes, por medio del Bautismo, recibieron la adopción de los hijos de Dios y se alimentaron en la mesa del Señor, para que ahora merezcan la herencia eterna prometida a los santos y participen en el banquete celestial.

ORACIÓN

Dios nuestro, que pusiste un término a la vida presente y abriste una puerta a la eternidad, te pedimos humildemente que, por la gracia de tu misericordia, escribas el nombre de nuestros seres queridos en el libro de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

INVOCACIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

A Santa María Virgen, madre de Dios y madre nuestra, la invocamos. Ella está con nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. **Dios te salve, María...**

CONCLUSIÓN

Concédeles, Señor, el descanso eterno.

Y brille para ellos la luz que no tiene fin.

Que descanse en paz.

Amén

✠ **En el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**